

saberse jamás por qué culpa sería semejante de terminacion, tanto que en el capítulo siguiente del año de 1644 no fué voto siendo Maestro del número, y en él se declara que está privado de voz activa y pasiva.

Pero luego por el año de 1647 en el capítulo que celebró el R. Padre Maestro Fr. Jacinto de Palma, le hallé voto como Maestro del número, y en él fué electo Definidor de Provincia y no consta haberle habilitado, aunque lo vemos con voz activa y pasiva, y antes tuvo otros ejercicios de toda confianza en la religion, como el haber sido fundador del convento de Michoacan como se dijo en su fundacion, y finalmente por Enero de 1648 enfermó gravemente en este convento de México y reforzado con los Santos Sacramentos de la iglesia y las continuas deprecaciones de la religion y asistencia de todos los religiosos de esta comunidad, dió su alma á Dios que la crió, llenodeméritos y de años, pues tuvo cincuenta y dos de hábito, y casi ochenta de edad bien empleada toda en servicio de la religion y bien de su alma que descansará en la gloria.

CAPITULO XIII.

*De la vida y santa muerte del venerable varon
Maestro Fr. Juan de Valencia.*

Aquí es menester la pluma de San Gerónimo para saber ponderar las virtudes, la sabiduría y prendas de un varon que pudo ser honra de muchas y grandes familias, y deseara yo tener la facundia de Plinio, para elogiar al mejor Trajano que tuvo esta Provincia, que él solo bastara para llenar esta historia pues sus relevantes prendas fueron bastantes para ilustrar la religion en este reino y lo fueran para otros muchos. Este fué el P. Mtro. Fr. Juan de Valencia que

habiendo nacido en ésta ciudad de México de padres honrados y cristianos viejos, se crió en virtud, y lo educaron en temor de Dios que le duró todo el tiempo de su vida, à quien dieron estudios en la Compañía de Jesus, y aprovechó como se verá en ésta relacion breve, y cuando se vió ya de diez y seis años de edad, lo escojó nuestra Santísima Madre, para hijo suyo inclinándolo à la religion, con presagio grande de ésta vocacion, pues viéndolo la sagrada religion de la Compañía de Jesus, niño de tan loable inclinacion y de tan soberana capacidad, le instaban à que tomase su ropa, y teniéndolo ya casi reducido à ello, dió un dia por respuesta que la Virgen Santísima le habia tocado el corazon, y que lo llamaba para la religion recien fundada en este reino, que era de su vocacion de Nuestra Señora de la Merced, con cuya resolucion, quedaron los Padres de la Compañía como tan discretos y santos, muy satisfechos, alentándolo à que siguiese su vocacion.

Con esta se vino à este convento y manifestando este impulso de Dios pidió nuestro Santo hábito que luego se le concedió con sumo gusto de los Prelados, y con mayor, habiendo experimentado su capacidad y virtud en su noviciado, se le dió la profesion al año de aprobacion que

fué à 24 de Agosto del año de 1605 en manos del P. Mtro. Fr. Luis Diaz, Comendador de este convento, y Vicario Provincial de los demas que habia ya en este reino, siendo General de toda la religion N. Rmo. P. Mtro. Fr. Alonso de Monroy, y luego que profesó empezó los estudios de filosofia y teología, con gran logro de su capacidad, sin dejar jamás la virtud y obligaciones de religioso, con grande humildad y modestia, que todo ello obligó à que luego lo nombrasen por lector de artes que ejercitó con mucho estudio y puntualidad sacando excelentes estudiantes, que uno de ellos fué el R. P. Mtro. Fr. Juan de Arriaga, de quien ya se ha tratado en esta historia, y aunque tuvo otros discípulos que aprovecharon mucho y sirvieron despues con mucha utilidad y crédito à la Provincia, bastaba aquel para llenar los mayores aplausos de su Lectura, la cual continuó con los mismos discípulos en la lectura de Teología los que dispone nuestra sagrada constitucion, con el mismo crédito y utilidad.

Por estos tan loables ejercicios consiguió justísimamente el grado de Presentado del número de lectura, y siéndolo como tal, votó en el capítulo Provincial que se celebró en la Provincia de Guatemala por el año de 1614 en que fué

nombrado por elector de capitulo general con otros tres sujetos y entre ellos el Rdo. Padre Maestro Fr. Francisco de Orea que iba á votar como Provincial, y se embarcaron todos, y llegando á los reinos de Castilla asistieron como tales votos al capitulo general en que salió electo N. Rmo. P. Mtro. Fr. Ambrosio Machin, y como ya se habia dividido la Provincia vino el Padre Presentado Valencia por Maestro del número y uno de los de division de Provincia, y luego al punto le admitieron por tal, trayendo grandisimas recomendaciones de su talento, por lo bien que habia parecido en el capitulo general, donde tantos y tan graves y doctísimos sujetos se juntaron de toda la religion.

Con estas estimaciones fué procediendo hasta el capítulo que celebró esta Provincia que fué el primero despues de su division por Febrero del año de 1620 y habiendo sido en él comendador de este convento de México el P. Mtro. Fr. Antonio Gonzalez, á breve tiempo renunció la encomienda, y se la dieron al P. Mtro. Fr. Juan de Valencia, que la ejerció loablemente hasta el capítulo siguiente que fué á 1.º de Febrero del año 1623 y en este fué electo para Comendador del convento de Oajaca, que entonces se procuraba enviar á los conventos Comendadores de

el sima] sup. nis. clau] 91 noimilic obcaro ain
semejantes prendas para los mayores créditos y aumentos tan recien fundados, por que de esta suerte crecian sus edificios, así en lo espiritual como en lo temporal, como creció el dicho convento de Oajaca con el gobierno del dicho P. Mtro Fr. Juan de Valencia, pues así los religiosos como los vecinos del lugar, le amaban y respetaban, como á Padre, á que se juntaba su continuo estudio, sus sermones y actos literarios, de que se siguió que todos lo miraban como oráculo para las consultas y demás dudas que se ofrecian en que se hallaban muy doctas resoluciones y muy seguras para sus conciencias y consuelo de sus almas.

De esta suerte pasó el trienio de su encomienda y viniendo luego al capítulo que se celebró por Febrero de 1627 y en onces determinó que darse á vivir en éste convento de México, por retirarse de aficios y darse mas quietamente á la oracion y ejercicios religiosos y juntamente á sus continuos estudios, en que gastaba el tiempo que le daba lugar el coro y la oracion, y así se estaba en la celda donde los religiosos Lectores y Predicadores llegaban á buscar las resoluciones en cuantas dudas se les ofrecian de teología escolástica, para sus lecturas y presidencia de actos, y para lo moral los confesores, en que te-

nia grande aplicacion y gusto, sin que jamás le molestasen como fuese á consultas de éste genero, aunque fuesen los estudiantes, que por aprender virtud y buena inteligencia de su papeles, lo consultaban, y los recibia con grande cariño, humildad y llaneza, respondiéndoles con grande amor á todo cuanto le preguntaban, deseando enseñarlos á todos, como asimismo enseñaba religion y virtud á toda la comunidad con su modestia y ejemplo y con la asistencia al coro, no solo á los divinos oficios, sino á otras horas en que estaba solo rezando devotísimamente, y de noche se estaba mucho tiempo tomando disciplinas muy rigorosas pidiendo á Dios perdon de sus pecados.

Y aunque se hallaba tan bien en ésta soledad, en que hacia tanto fruto á su alma y á los demas religiosos, pero sus mismas prendas obligaban á los Prelados á valerse del Padre Maestro para la utilidad de los conventos, y así quando vino el R. P. Mtro. Fr. Diego de Velazco por Vicario General por el año de 1640 que anuló el capítulo celebrado por Febrero del año de 1639 y crió nuevos Comendadores hasta el capítulo próximo futuro del año de 1641 lo nombró por Comendador de la Puebla, que aunque fué por breve tiempo, obró en él como si lo fuere

muchos años, y entónces el R. P. Mtro. Fr. Juan de Arriaga Vicario Provincial *in capite* le encargó la presidencia del segundo acto del capítulo, porque para funciones literarias nunca le embarazaban los oficios tan encontrados como de Prelacias ordinarias; y en el capítulo que se celebró luego por 26 de Abril de 1641 años fué nombrado Comendador del convento de Atlixco, por que habiendo de ser Comendador, pidió fuése en un convento corto donde pudiese acudir á los ministerios dichos, si embarazo ni cuidados que necesitan los conventos grandes; y habiéndose ido á dicho convento de Atlixco, deseoso el R. P. Vicario General de poner en ejecucion la causa de los religiosos inobedientes y darles las sentencias que merecian sus culpas, envió al convento de Atlixco á llamar al P. Mtro. Fr. Juan de Valencia para que le acompañase como *conjudice* á dichas causas, cosa que llevó muy agrimente el Padre Maestro por no tener natural de hacer mal á ningun religioso, pero le venció la obediencia y es cierto que importaria su asistencia por que con la veneracion que le tenía el Prelado templaria mucho el castigo, así por sus letras como por el respeto que á todos causaba su autoridad.

Luego que feneció esta judicatura se volvió

á su encomienda donde procedió como en las demás que había tenido, y viniendo al capítulo que se celebró por el año de 1644 en el convento de Tacuba deseó con grande esfuerzo el R. P. Mtro. Fr. Gerónimo de Andrade que acababa de Provincial, dejar en su lugar al venerable P. Mtro. Fr. Juan de Valencia, é hizo grandes empeños con el R. P. Vicario General para que dirigiese la elección por un sujeto tan grande, que era el maestro de todos y el oráculo de la Provincia y del reino; pero no se pudo conseguir, por que estaban en opinión que dicho Padre Maestro era rígido de condición como si esto estorbara para el gobierno; bueno fuera que á Elías le quitasen el profetazgo por que era encendido su celo y que á San Carlos Borromeo, le impidiese su celosa entereza, para el capelo de la santa iglesia y para la mitra de Milan, y aunque es verdad que siempre fué muy entero el Padre Maestro, pero lo era en materias del celo de Dios y de la religion, como se experimentó en algunas ocasiones, que en materias de este celo, se encendia grandemente, y se vió siendo Comendador de la Puebla, que saliendo la procesion que se acostumbra de toda la comunidad la mañana de la Resurreccion del Señor, y llevando el Preste al Santísimo Sacra-

manto en las manos, hacia un aire helado que lastimaba mucho las caras y las cabezas de los religiosos, y llevados estos de la defensa natural contra el aire se pusieron las capillas; y así que lo vió el Padre Maestro, se escandenció sumamente y mandó que se quitasen las capillas, y con grande estruendo riñó agriamente á los religiosos, y acabada la procesion hizo una plática severísima ponderando con grandes exageraciones el desacato que se había cometido cubriéndose las cabezas en presencia del Santísimo Sacramento, y para esto traía muchos y singulares casos de historia, como tan docto y celoso de la honra de Dios, con tanto extremo, que estuvo para no dar de comer á la comunidad aquel día, sino que en penitencia del delito ayunasen á pan y agua todos; hasta que viendo el día tan solemne que era, se moderó en esta penitencia y se dió la comida del día.

He referido este caso por prueba del ardiente celo de este varon, y pudiera referir otros semejantes que le sucedieron, y esto llamaban mala condición para ser Prelado, por cuya causa no fué Provincial en la ocasión referida, cuando su talento era para los mayores gobiernos de la iglesia; y en fin con esto se fué á vivir al convento de Atlixco, que siempre lo apetecía

por la soledad para emplearse en la oracion y mortificacion mas á su gusto, y tambien por ocuparse en los estudios, y como en los de sagrada teología, cánones y decretos se hallaba tan perfecto, le ocurrió una ocupacion singular, por ser, lo primero, grandísimo poeta latino, y lo segundo por saber de memoria todo el Calepino á que desde que acabó de leer en la religion, se aplicó con toda intencion, de suerte que si le preguntaban alguna y muchas veces la explicacion de algun vocablo, respondia en la misma forma que lo trae el Calepino, con cuya inteligencia plenísima componia muchos vocablos latinos con novedad que no trae el Calepino.

Asentado ésto le ocurrió hacer unos versos latinos á la gloriosa Santa Teresa de Jesus de quien era afectuosísimo devoto, y poniéndose á ello; quiso hacer los versos, retrogados, al modo de aquel dístico que dicen hizo el demonio segun tradicion de muchos, que dice por una y otra parte:

Signa te signa temerè me tangis et angis

Roma tibe subito motibus ibit amor.

Los cuales se leen al revés de la misma suerte que se leen al derecho, de esta suerte hizo el P. Mtro. Fr. Juan de Valencia muchos á la glo:

riosa Santa Teresa, y habiendo empezado á hacerlos, me envió á mí, que me tenía singular cariño, desde Atlixco á este convento donde yo era Regente de los estudios, cinco dísticos de estos para que se los hiciera imprimir, que empezaban

Asseret e Roma nisi tis in amore Teresa.

De los otros no me he podido acordar, pero estando ya para imprimirlos me envió un correo con otros cuatro dísticos que añadiese, y luego inmediatamente me envió otro correo pidiéndome suspendiese la impresion, porque eran tantos los que le habian ocurrido que queria hacer un tratado largo de ellos, y despues vino á esta ciudad y trajo, no sé si setecientos dísticos ó setecientos versos que no me acuerdo individualmente, aunque si sé que fueron muchos, para los cuales se valía de la composicion muy legítima de vocablos latinos, y aun de particular explicacion de ellos que ponía al margen, con reclamo al verso ó la palabra que necesitaba de comento, y muchos de ellos eran con algun modo de laberinto que llaman los poéatas y otros con algun arte particular, que entero el verso es exámetro y quitadas la primera letra y la última, queda pentámetro como se verá en éste

e, Roma si era rogo, egor aretis amor, e